

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Marzo 3 de 2016

## Contaminación ambiental en Colombia: ¿Dónde está la contribución de las ONGs y las universidades?

La Cumbre Ambiental Global, realizada en París a finales de 2015, le ha dado una luz de esperanza a la preservación del medio ambiente, tan amenazado por el fenómeno climático de calentamiento global, debido a excesivas emisiones de CO<sub>2</sub>. Allí, la mayoría de los países (esta vez con el liderazgo de los Estados Unidos) se han comprometido a tomar acciones para evitar que la temperatura media ambiental exceda el incremento de dos grados centígrados. Sin embargo, luce difícil evitar que durante las próximas décadas esta se incremente en al menos medio grado centígrado, tal como ha ocurrido en décadas recientes.

Los resultados de los daños ambientales ahora son evidentes: agravamiento del ciclo climático (donde unas regiones reciben exceso de lluvias y otras enfrentan prolongadas sequías); deshielos prolongados; y elevamiento de los niveles de los mares que amenazan grandes asentamientos poblacionales (especialmente en los países más pobres).

Paradójicamente, el abaratamiento reciente de toda la gama de productos minero-energéticos a nivel mundial (con el petróleo bordeando actualmente los US\$30-35/barril y el carbón los US\$50/tonelada) NO es una buena noticia para detener los excesos de emisión de gases contaminantes. En el propio caso de los Estados Unidos se conoce la elevada elasticidad precio de la demanda por combustibles.

Esto implica que a US\$2/galón (vs. los US\$4/galón del período 2008-2012) es muy probable que se esté elevando el consumo de combustibles y sus perversas emisiones contaminantes, en contravía de las recomendaciones de la Cumbre de París (antes comentada).

Y ni hablar de lo que ocurre en China, donde la marcada polución de Pekín ya se ha extendido a Shanghái y Shénzhen (todas con poblaciones entre los 12 y 23 millones), donde aún prevalece el consumo de carbón (el más contaminante). En estos períodos de sobrecalentamiento, aun en Occidente el drama ambiental ha resultado aleccionador: ¿acaso no deberíamos todos estar en “alerta naranja” con lo recientemente ocurrido en París, Milán y Roma, donde se tuvieron que decretar días sin carro para intentar controlar la pesadez ambiental?

En Colombia, no podemos contentarnos con aplaudir el excelente documental “Colombia salvaje”, donde se nos alerta sobre el papel crucial que cumplen nuestros páramos (como almacenadores de nubes-lluvias) y la región selvática de nuestro bello amazonas, en su majestuosa diversidad etnobotánica. Se requiere más acción sistemática y relevante por parte de las ONGs y de las universidades (incluyendo las áreas de antropología, geografía-social, biología-ingeniería ambiental y

Continúa

Director: Sergio Clavijo

economía). Sus tareas no deben limitarse a la simple advertencia teórica sobre los desastres ecológicos resultantes de los excesos de CO<sub>2</sub>, sino que deben montarse “observatorios de seguimiento ambiental” que les permitan constituirse en verdaderos “guardianes” de la etnobotánica remanente, al mejor decir de Wade Davis (2015).

Veamos dos ejemplos donde podrían montarse dichos “observatorios” y divulgar sistemáticamente, vía web, sus resultados. Con ello nos asegurarían a la “sociedad civil” que el Estado (Min-ambiente y Min-salud) adelanta de forma efectiva sus tareas de preservación del medio ambiente (luchando contra la minería y/o la pesca ilegal) y de aseguramiento de vida sostenible en esas remotas zonas rurales y selváticas.

Aguas y playas de Santa Marta. Lo primero que todo viajero debería poder consultar por internet es el grado de contaminación de dichas playas, donde las fuentes a contrastar deberían ser lo que afirman Min-ambiente y Min-salud con los reportes de los “observatorios” independientes de las ONGs-universidades. Seguramente, dichos reportes mostrarían niveles contaminantes preocupantes en las cercanías donde Drummond estuvo exportando carbón a través del frágil sistema de barcasas (hasta 2014).

Estos niveles de contaminación de aguas marítimas y de las ennegrecidas playas de “El Rodadero” deben contrastarse contra los reportes que esos mis-

mos equipos deberían levantar en la zona de Cerrejón Norte en la Guajira, donde el embarque directo tren-barco ha resultado admirable desde sus primeros días de exportación. *De la misma manera que se sacan banderas naranja y rojas cuando la marea está alta, las autoridades y la sociedad civil están en mora de advertirles a los bañistas los riesgos que corre su salud, especialmente la de los niños, cuando se comprueba la contaminación de sus aguas.*

Aguas y playas de la Bahía de Cartagena. El (tubo) emisario submarino de Cartagena tuvo un costo cercano a los \$64.400 millones. Su objetivo era proteger esa Bahía de aguas residuales (provenientes de casi un millón de habitantes) a través de verterlas a 4.3 km en mar abierto. Como se recordará, dicho tubo naufragó en su traida a Cartagena desde tierras Nórdicas (en diciembre de 2010) y solo tardíamente se logró su instalación (*Comentario Económico del Día* 11 de abril de 2012).

Cabe entonces monitorear la calidad del trabajo finalmente realizado y preguntarse ¿cuál es la calidad de aguas que enfrentan hoy los bañistas en Cartagena? Nuevamente, la conclusión es obvia: si las ONGs y las universidades están realmente preocupadas por la calidad de nuestro medio ambiente, pues deberían acompañar la información oficial de Min-ambiente y Min-salud con sus propias mediciones independientes para que todos nos aseguremos que la tarea de preservación ambiental va por buen camino.

Emisario submarino de Cartagena								
Longitud (km)	Tipo de proyecto	Fecha de adjudicación	Fecha de entrega			Costo del proyecto (\$ miles de millones)		
			Programado	Observado	Años adicionales	Programado	Observado	% de sobrecosto
4.3	Contrato EDT Marine Construction	2008	diciembre 2010	marzo 2013	2.3	48.0	64.4	34.0

Fuente: elaboración Anif con base en Aguas de Cartagena.